

Victoria Ugarte. Y á "Dos Verdugos", las niñas Carmen Ibarra y Celsa Velasco.

12.º Cuadro.—*Abraham despidiendo á Agar y á su hijo Ismael.*—(Su autora, la Sra. D.ª Ignacia Ramírez de Castillo.)

Personajes y sus representantes: A "Abraham" lo representó la niña Luz Solís. A "Agar", la niña Angela Solís. Y á "Ismael", el niño Lorenzo Palacios.

13.º Cuadro.—*Moisés salvado de las aguas por la hija de Faraón.*—[Sus autores, la Sra. D.ª Francisca Parra y el Sr. D. Gorgonio Vázquez, ayudándoles la Srita. Antonia Gómez y el Sr. D. Genaro López.]

Personajes y sus representantes: A la "Hija de Faraón" la representó la niña María González. A una "Dama de la Reina", la niña Esther Ugarte. A una "Mujer israelita, que permanecía junto al río, en ademán de acabar de dejar ir por las ondas el sedito con Moisés", la niña Mercedes Velasco. A una "Esclava llevando en las manos al niño sacado ya del río", la niña María Jiménez. Y á otras "Tres esclavas, admiradas al ver al parvulito", las niñas Fermina Padilla, Eugenia Guzmán y Juana Rodríguez.

14.º Cuadro.—*David apacienta el rebaño de su padre Isai.*—[Lo proporcionaron los Sres. D. Rafael Espinosa y D. Enrique Arreola, auxiliados por el barrio del Platanar.]

Personajes y sus representantes: A "David" lo representó la niña María Chávez.

15.º Cuadro.—*Rebeca y Eliezer en la fuente.*—[Su autora, la Sra. D.ª Margarita Jaso de Cárdenas.]

Personajes y sus representantes: A "Rebeca" la representó la niña Guadalupe Enriquez. A "Eliezer", el niño Luis Méndez de León. Y á "Dos Compañeras de Rebeca", las niñas Victoria Radillo y María Silva.

16.º Cuadro.—*El maná que sirvió de alimento á los Hebreos.*—[Su autora, la Srita. Virginia Munguía, con ayuda del barrio de la plazuela de Rico.]

Personajes y sus representantes: A "Moisés" lo re-

presentó la niña María Munguía. A "Un Hebreo", la niña Adelaida Chávez. A "Seis personas del pueblo recogiendo el Maná", las niñas María González, María de Jesús González, María Vargas, Sara Munguía, Margarita López y María Larios.

17.º Cuadro.—*El profeta Abdías presentando á Jeroboam diez pedazos de su manto.*—(Su autora, la Sra. D.ª Adela Vázquez de Villanueva.)

Personajes y sus representantes: Al "Profeta Abdías" lo representó el niño Ricardo Villanueva. Y á "Jeroboam", la niña Dolores Robles.

18.º Cuadro.—*Darío salva á Daniel del Lago de los Leones.*—(Su autora, la Sra. D.ª Dolores Villanueva de Arias.)

Personajes y sus representantes: Al "Rey Darío" lo representó la niña Macedonia Montes. A "Daniel", el niño José Villanueva. A "Un Paje", el niño Federico Chávez. Y á "Dos Acusadores", el niño Agustín Navarro y la niña Manuela Navarro.

19.º Cuadro.—*Llegada de Jacob á la casa de Labán.*—(Su autora, la Sra. D.ª Refugio Jaso de Sánchez.)

Personajes y sus representantes: A "Labán" lo representó el niño Manuel Valencia. A "Jacob", el niño Ramón Méndez de León. A "Lia", la niña Fidelia Rodríguez. A "Raquel", la niña Amalia González. Y á "Una Niña saliendo de la puerta de la casa con una paloma blanca en las manos", la niña María González.

20.º Cuadro.—*Huesos secos, oid la palabra de Dios.*—(Ezequiel XXXVII. 4.)—(Lo proporcionó el Sr. D. Dámaso Sánchez, ayudado por el barrio del Cordero.)

Personajes y sus representantes: A "Ezequiel" lo representó la niña María Díaz.

21.º Cuadro.—*José interpreta los sueños de Faraón.*—(Su autora, la Sra. D.ª Aurelia Cortina de Villanueva.)

Personajes y sus representantes: A "Faraon" lo representó la niña Concepción Hermosillo. A "José", la niña Amelia Arias. A un "Guererro", el niño Manuel

Contreras. Paje, la niña María Bañuelos. Y á un «Adwinoh, la niña Jesús Contreras.
22.º Cuadro.—*Los Hebreos cautivos llorando su prisión en orillas del río de Babilonia.*—(Lo proporcionó el Sr. D. Florencio Nájara, auxiliado por el barrio de San Juan.)

Personajes y sus representantes: A «Tres Hebreos que con ademán triste pulsán sus diras» los representan las niñas Josefina López y Jesús Vázquez y el niño Amador Murguía. Y á «Tres Sirios que se burlan de los cautivos,» la niña Jesús García y los niños Leopoldo Nájara y Vicente Radillo.

23.º Cuadro.—*Los Hebreos reedificando los muros de Jerusalem.*—(Lo proporcionó el Sr. D. Felipe Martínez ayudándole el barrio del Pirul.)

Personajes y sus representantes: A «Maestro de la obra» representó el niño Odilon García. A «Un cantero,» la niña Pilar Preciado. A «Un obrero llevando la mezcla,» el niño Celso María. A «Dos Obreros que van cargando una piedra,» los niños Tomás Paría y José Gómez. A «Un Obrero que recibe material,» el niño José María Verduzco. A «Un Batidor de mezcla,» el niño Marcos Aguayo. A «Dos Obreros que dan vuelta al cilindro donde se enrollan dos calabotes del tiro,» los niños José Morales y Vidal León. A «Dos Soldados que están en una fortaleza, uno con lanza y trompeta y otro con ballesta y aljaba,» los niños Pascual Dávalos y Nicolás Aréchiga.

24.º Cuadro.—*Castigo de la mujer de Loth.*—(Su autor, la Srita. Raimona Villalvazo.)

Personajes y sus representantes: A «Loth» lo representó la niña Concepción Villalvazo. A «las dos Hijas de Loth,» las niñas María Méndez de León y Luisa López. Y á «los Dos Angeles,» las niñas Isabel Ochoa y Clemencia Méndez de León.

25.º Cuadro.—*El sacrificio de Abraham.*—(Su autor, la Srita. María Trinidad Manzano.)

Personajes y sus representantes: A «Abraham,» lo

representó la niña Concepción Rojas. A «Isaac,» la niña Elena Rojas. Y á «Un Angel,» la niña Refugio Rodríguez.

26.º cuadro.—*Samuel consagrandó á Saul.*—(Su autora, la Sra. D.ª Leonáda Silva de Castillo.)

Personajes y sus representantes: A «Samuel,» lo representó la niña Francisca Chávez. A «Saul,» la niña Dolores Cobian. Y á un «Criado de Samuel,» la niña María Topete.

27.º cuadro.—*La Apoteosis de Señor San José.*—(Este gran cuadro se debió á los Sres. Mayordomos; y, según ya anotamos, concibió la idea de él y dirigió su ejecución el Sr. Canónigo Silva, ayudándole el Señor Presb. Silva, Vicario de San Sebastián, y el sacristán de la Parroquia, D. Gorgonio Vazquez.) Además,

Los catorce Angeles distribuidos en el Trono Josefino:

fueron proporcionados por varias personas, del modo siguiente:

La niña Sara Esqueda.	Por la Srita. Angela Ochoa.
« « Josefina Bañuelos, ... »	« « Srita. Josefina Urzúa.
« « Josefina Niño.	« « Sra. D.ª Micaela Ochoa de Urzúa.
« « María Pérez.	« « Sra. D.ª Altagracia López de Ochoa.
« « Merced Arreola.	« « Srita. Margarita Arreola.
« « Jesús del Toro.	« « Sra. D.ª Albina Mendoza de Toro.
« « María Vizcaino.	« « Srita. Francisca Vizcaino.
« « Dolores Camberos.	« « Srita. Francisca Aviña.
« « Rosa Arias.	« « Srita. Mónica Arias.
« « Elena Valencia.	« « Sra. D.ª Elena Sánchez de Valencia.
« « Elvira Ochoa.	« « Sra. D.ª Jesús Reyes de Ochoa.
« « María Barragán.	« « Sra. D.ª Mariana Velazco de Vergara.
« « Emilia Velazco.	« « Sr. D. Teodoro Quiñones.
« « María Chávez.	« « Sr. D. José Gómez y la Sra. D.ª María Espinosa.

Tales fueron las personas mayores y los niños y niñas que obsequiaron al Santísimo Patriarca Señor San José tomando en esos 27 cuadros de la gran procesión la parte que asignada queda. ¡Qué grato será, principalmente á los niños, cuando se encuentren en edad menos risueña y feliz que en la que ahora se encuentran, recordar, si llegan á leer estas páginas, los detalles de ese grandioso espectáculo josefino y el papel que en él desempeñaron con tanto júbilo y con satisfacción tan inocente.

La una y media de la tarde sería cuando la procesión terminó, en medio de un gentío inmenso, como quizá nunca se había visto en Zapotlán. Efectivamente: fuera de los habitantes de la población, de los cuales, poquísimos han de haberse quedado sin ver el desfile de los cuadros, calculábase, ha que el número de forasteros que, no obstante la lluvia y el pésimo estado en que por ella se pusieron los caminos, arribaron á la ciudad, atraídos principalmente por la fama de la exhibición de pasajes bíblicos, fué lo menos de 20 mil, muchos de los cuales hicieron el viaje, no ya de los pueblos y haciendas que están cerca y que por ese tiempo y con ese motivo se quedan vacíos ordinariamente, sino de lejanas tierras y aun de la capital de la República. Así es que se veía un

Mar de gente á la hora de la procesión;

mar agitado que formaba ondas de cabezas humanas, constantemente, por las calles de Cristóbal Colón y de San Antonio y en las de la vasta Plaza de Armas, en todas las cuales, además, llenaba las puertas y ventanas y las aceras de todas las casas, formando largos estrados, la crema de las familias de la ciudad y de fuera que tenían amistad con los moradores de esos puntos de observación, convertidos en salones donde el lujo, la elegancia y la hermosura se habían dado cita. Creemos que, tal vez no muy tarde, cuando las cintas de hierro por donde la locomotora pasa silbando y conduciendo lujosos trenes, críen el bellissimo paisaje de la fértil mesa de las sierras de Tapalpa, y de "El Tigre," sobre la cual se encuentra Zapotlán, de todos los rumbos de la República, y aun de otras naciones americanas del sur y del norte, afluirán en trenes de recreo á la cabecera del 9.º Cantón de Jalisco numerosos grupos de excursionistas, á ver la gran fiesta josefina, que, sin variar en su hermoso ideal, irá creciendo en esplendor y cultura, en armonía con los recursos y magnificencias que sobre ella derramen el ángel de la civilización y la cruzada santa de un progreso verdadero, del progreso cristiano.

Un solemne y estruendoso repique á vuelo en la Parroquia, ya se entiendo que con su respectivo acompañamiento de salvas de bombas y coheteros, fué la señal de que la procesión había concluido. Y apenas esto sucedió; y apenas las insignias tuvieron lugar de retirarse y de ponerse á salvo del temporal, cuando una lluvia copiosísima, que no parece sino que, amenazadora constantemente desde las primeras horas de la mañana, solo esperaba, para descargarse, la conclusión de la ceremonia, cayó torrencial durante cinco horas, y hasta llegó á inspirar algún temor, debido á la aparición de una grande, negra y pavorosa nube que se extendió por sobre la ciudad. Tocaron rogativa las campanas de la Parroquia; púsose en oración la gente, y disipada la nube, y terminado el aguacero, la calma se restableció.

Es costumbre en Zapotlán que, pasada la procesión ó el último acto de la gran solemnidad de Octubre, se haga luego una Rifa en la Notaría de la Parroquia, para que la suerte designe á la persona que en el año siguiente ha de encargarse de la función. Hízose así en el año de que tratamos, y celebrado el sorteo bajo la presidencia del Sr. Cura y asistiendo, apiñado concurso, la suerte, ó mejor dicho, Señor San José, determinó que, entre los principales y numerosos vecinos que figuraron en la Rifa susodicha, fuese designado

El Sr. D. Antonio Aviña, Mayordomo de la función para 1891.

Los bronces de la Parroquia pregonaron unísonos con un repique á vuelo, seguido de salvas de cohetería y bombas, que la gran solemnidad josefina ya contaba con jefe para el año que seguía. La buena nueva se divulgó en el acto; los mensajeros llevaron á toda prisa los papeles, las credenciales del providencial sufragio, al Sr. Aviña, recibiendo de él, según la vieja costumbre, las albricias; los Mayordomos cesantes pasaron á la casa del sucesor á felicitarlo, celebrando la elección con alegres descargas de cohetería y concluyendo con esto para ellos oficialmente el cargo.

El nuevo Mayordomo acogió la feliz noticia con placer y tranquilidad y obsequió á sus predecesores inmediatos y á sus amigos con generosos vinos, brindando áquel por los jefes cesantes de la solemnidad josefina, y estos por su sucesor.

Creíamos que en el año de 1891 la gran fiesta zapotlense iba á estar espléndida. El gusto con que el Sr. Aviña recibió el nombramiento citadó, y lo bien que desempeñó ese mismo car-

go en 1878, así lo hacían esperar confiadamente. Pero ¡ay! la trágica muerte de que fué víctima el Sr. Aviña, pocos meses después, todo lo descompuso!... ¡Dios haya compadecido del alma del finado!

Mas no había concluido todavía del todo la tarea de los Sres. Mayordomos Silva y Preciado. Faltaban aún los solemnes Maitines de Señor San José; faltaban también los fuegos artificiales de las fiestas del Rosario y del Santo Patriarca, fuegos y Maitines cuyo verificativo se había estorbado por las lluvias; y faltaba igualmente, algo magnífico y egregio que no había entrado en el Programa de la solemnidad y que fué resultado gratisimo de las circunstancias.

Efectivamente: la desastrosa lluvia del mes, la catástrofe inminente que á Zapotlán puso á las orillas de una ruina segura y espantosa de que lo salvó la poderosísima intercesión de su Excelso Patrono, avivó de una manera notabilísima la piedad y reformó las costumbres.—Así Dios convierte, para los que ama, los males en bienes! El orden físico es para el orden moral; y, en el régimen de la Providencia Divina, el mundo de la naturaleza está subordinado al de la gracia. Y todo se encadena y se armoniza maravillosamente en el plan divino, del cual casi siempre complácese el Eterno, para consuelo de los mortales, en levantar una punta del velo misterioso que lo cubre.—Así, pues, el trastorno que sufrió con el chubasco la gran solemnidad josefina de Zapotlán, solo fué un trastorno parcial y relativo que vino, en cambio, á reformar el Programa de la festividad, acrecentándola y mejorándola bajo el aspecto religioso y moral. Sí, desde las horas del peligro, las conciencias, las almas, diéronse á sí mismas una escrutadora mirada, y volviéronse á Dios, en lo general; porque nunca se acuerdan tanto del Omnipotente los humanos, como cuando la tribulación pesa sobre ellos! Y muchísimas gentes preparáronse para acercarse al Tribunal Santo de la Penitencia. Y otras, por lo menos, dieron treguas al pecado y se entregaron con recogimiento á las prácticas religiosas. Y á bastantes que apenas, y á veces ni apenas, cumplían con el precepto de la Misa en los días festivos, vióseles llenar los templos en los días de trabajo, asistiendo al Augusto Sacrificio de la Redención y á otras ceremonias del culto católico. Y en su mayor parte se evitaron las bacanales y orgías y demás desórdenes de costumbre en las fiestas profanas que en Octubre se verifican en la ciudad y que tienen por alma la bárbara diversión de los toros y los juegos de azar. Y por último, se improvisó una espléndida y

Suntuosa función de acción de gracias á Señor San José,

por haber librado á Zapotlán del cataclismo de que estuvo á punto de ser víctima.

El alma de esa inesperada función josefina fué la benemérita Sociedad Católica de S. Vicente de Paul, encabezada por su digna Presidenta la incansable Srita. Concepción Ochoa Parra, quien muy pronto colectó la suma necesaria para los gastos de la solemnidad y arregló, dirigida y auxiliada por el Sr. Cura de la Feligresía y por los Sres. Mayordomos Silva y Preciado, la forma con que la fiesta debía celebrarse. Todas las personas al efecto solicitadas prestaron con la mejor voluntad, y el proyecto de esa nueva manifestación de Zapotlán á su queridísimo Patrono quedó redondeado. Designáronse los dos primeros días hábiles, que fueron el martes y el miércoles 28 y 29 de Octubre, para la indicada caremonia, en la cual, invitado para ese fin, ocuparía la cátedra sagrada el Sr. Canónigo Silva, se ejecutaría por la orquesta la inspirada misa de Valle, la misma que había servido para la función del Sagrado Corazón y se agregarían á esta misa las Maitines de Señor San José, que estaban pendientes, y los fuegos artificiales dedicados á éste objeto, cantándose de consiguiente aquellos y quemándose estos la noche de la víspera; y tuvo, por fin, la muy oportuna y feliz idea concebida por la ya citada inteligente Srita. Ochoa Parra, de que la veneranda imágen de Señor San José fuese colocada en el propio Trono en que salió en la procesión, modificado convenientemente y situado entre el templo y el arco que da paso á la Capilla de la Purísima, y de que en las gradas del gran solio josefino y al rededor del altar y con vista hácia él, se distribuyesen los Angeles que habian figurado en la Apoteosis del Santo Patriarca.

El templo quedó listo y soberbio con sus nuevos adornos, habiendo entendido en la compostura la Srita. Concepción Ochoa Parra y el Sr. D. Gregorio Vasquez; y como hubiese estado magnífica y espléndida, cual se quería, la noche del martes señalado, en ella celebráronse los

Maitines de Sr. San José.

El espectáculo que Zapotlán entero presentaba en esa noche era encantador, bellissimo.—En el interior el templo parroquial, lleno de las armonías de la orquesta, se veía como una sola flama de oro reflejándose, á manera de en un bosque de plata, en la tupida ornamentación de las argentadas hojas y racimos de vid. No hubo más luces porque no era posible allí colocarlas en nú-

mero mayor sin perjuicio de la estética y sin desvirtuar el artístico ideal que traducían los múltiples y variados pabellones y otras graciosas figuras formadas por innumerables bujías que pendían de hilos de lámparas y del cornisamento y que hermoscaban los grandes cirios primorosamente escamados que centelleaban en los altares.—En el exterior, la iglesia del Sagrado Corazón y la que á Sr. San José constrúyese actualmente, levantándose como gigantes entre el caserío de la población, iluminadas profusamente con ardientes mecheros, de lejos parecían gigantescas luminarias de caprichosas formas, ó ígneas constelaciones de un cielo de fuego. Y además, todas las calles de la ciudad, alumbradas por los millares y millares de farolillos de que antes hablamos ó por los grandes focos de intensa luz que despedían los manojos del resinoso y humeante ocote, focos de los cuales, hasta en la cima de la montaña oriental, divisábase alumbrar, cual astro, uno que los campesinos de aquel rumbo siempre en ese día tienen la devoción de encender, por todas partes recreaban la vista con las mil y mil embelesadoras y lucientes perspectivas que ofrecían. Y arriba de este vistoso cuadro, en la bóveda celeste, con su purísimo azul de zafiro, que no interrumpía la más ligera nubecilla, mostraba todos sus encantos la reina de la noche, en el día siguiente al plenilunio, cortejada por las estrellas cintilantes, y derramando sobre todo el panorama sus plateados esplendores, que daban aspecto misterioso á las enhiestas montañas que rodean el inmenso valle, y sobre todo al majestuoso Nevado, á ese monarca de los montes, cuya eterna cima, cubierta abundantemente de blanquísima nieve, semejava el cándido velo de una virgen ó el casco de bruñida plata de un guerrero.....! ¡Oh montes! vosotros fuisteis mudos testigos de ese embelesador espectáculo, y aplaudisteis y saltasteis de gozo cual corderos, ¿no es verdad? al ver esa glorificación de Zapotlán á su Santo Patrono, al Padre Nutricio de vuestro Hacedor!... Oh Nevado sublime, atalaya y centinela siempre antiguo y siempre nuevo de Zapotlán! Tú que has presenciado las glorias todas como las amarguras de la ciudad josefina, oíste esa noche sus votos, sus plegarias y suspiros, y los recogiste, y de tus remontadas cumbres los pasaste á los ángeles más elevados para que los ofrecieran por mano de José al Altísimo!... ¡En el día de la justicia; monte sacro! tú darás fé de esa manifestación de mi pueblo á su Protector, de esa apoteosis del Santísimo Obrero de Nazareth!.....

Prosigamos.

En estos Maitines del Santo Patriarca, hizo de Preste el Sr.

Canónigo Silva, oficiando como Diácono y Subdiácono los Sres. Presbs. y Vicarios Quintero y Larios.

La orquesta, llevando la batuta el Maestro D. Miguel Gonzalez, desempeñó perfectamente su cometido, habiéndose ejecutado la magnífica pieza que para esta Hora Canónica sirve anualmente el 18 de Marzo en la Catedral de Guadalajara y que se debe á la inspiración y al genio del compositor mexicano D. José Antonio Gomez.

La concurrencia ya se entiende que no pudo ser más numerosa. Concluidos los Maitines, de lo cual fué signo un repique á vuelo y una tupida, una excepcional y atronadora salva de cohetes y bombas, á continuación siguió el paseo de los farolitos de que en esa noche sí gozó la gente á todas sus anchas, y á la hora conveniente se quemaron los fuegos artificiales, de que hablaremos después.

El día siguiente, 29 de Octubre, amaneció esplendoroso, derramando el astro rey sin obstáculo de ningún género sus ráfagas de oro sobre todos los puntos del horizonte y convirtiendo en bruñida y reluciente plata la erguida cabeza del Nevado, cubierto con inmenso y espeso velo de purísima alba nieve. La mañana estuvo pues como se necesitaba; y á las nueve de la misma, ya el templo parroquial con sus inmediaciones rebosaba de gente, y daba principio la solemnidad improvisada, previos los repiques y alegres detonaciones de costumbre.

La iglesia del S. Corazón, en esa fiesta de acción de gracias,

estaba elegantísima, primorosa, con la [nueva y con la antigua compostura, combinadas admirablemente; y en el Trono de Señor San José y al rededor del Altar Mayor, veíanse primorosos, ya de pié, ya de rodillas, con las manos juntas ante el pecho y el rostro inclinado, en actitud de súplica, once ángeles de la tierra, once ángeles vivos, de carne y hueso, espléndidamente vestidos *ad hoc*, siete de los cuales acompañaban á Señor San José en su Trono, y cuatro rodeaban á respetuosa distancia el Trono del Santísimo, al rededor del templete, etc. Estos ángeles y las personas que los suministraron fueron como sigue: